

DESCUBRIMIENTO ARQUEOLOGICO EN EL SALAR DE TALABRE, NORTE DE CHILE

por el Prof. LAUTARO NÚÑEZ

Director del Departamento de Arqueología y Museos de la
Universidad de Chile en Antofagasta

A través de este trabajo es posible presentar un nuevo Complejo industrial de artefactos líticos confeccionados por una ocupación humana en torno al Salar actual de Talabre (Departamento del Loa), situado a 20 km al NE de la ciudad de Calama. Por cierto que la importancia de esta nueva zona arqueológica resultará fundamental para el estudio detenido de las ocupaciones tempranas de cazadores y recolectores preagrícolas, desplazados en la región andina y subandina del interior de la provincia de Antofagasta.

Los sitios arqueológicos del Salar de Talabre no tienen antecedentes bibliográficos. Su descubrimiento se debió a un hecho fortuito, a raíz de una excursión que realizara al Salar el profesor Reinaldo Lagos, de Chuquicamata (1966), quien junto con recoger muestras de instrumentos, informó gentilmente al Museo Arqueológico de Calama de la Universidad de Chile, sobre la existencia de un lugar en donde habrían confeccionados artefactos de piedra. Posteriormente iniciamos el reconocimiento terrestre y aéreo del Salar, con prospecciones en el sector oriental del Salar, inmediatamente al este de la cuenca con agua procedente de los relaves escurridos de la elaboración del cobre en Chuquicamata.

La primera fase de este estudio (abril-mayo, 1966) se orientó a la lectura e interpretación de fotografías aéreas, confección de un mapa de campo, medidas altimétricas del salar y sitios arqueológicos, ubicación y descripción de sitios arqueológicos, colección de muestras de la vegetación actual, colección de artefactos y litos desde la superficie de los sitios. Paralelamente se iniciaron los primeros estudios geológicos y geomorfológicos a cargo del geólogo, profesor Juan Varela, de la Escuela de Geología de la Universidad de Chile. Los primeros estudios geográficos los realizó el geógrafo Freddy Taberna. Otras relaciones interdisciplinarias han sido planeadas para la segunda fase del Proyecto, tiempo en el cual se llevarán a cabo algunos controles estratigráficos en los sitios de ocupación, a fin de conocer los elementos contextuales, profundidad de la ocupación, conjuntamente con la obtención de materiales sujetos a fechación radiocarbónica. Las excavaciones en el salar permitirán informaciones básicas para la formulación paleoecológica, además de otros factores como las variaciones de los niveles del lago, en relación al problema cronológico.

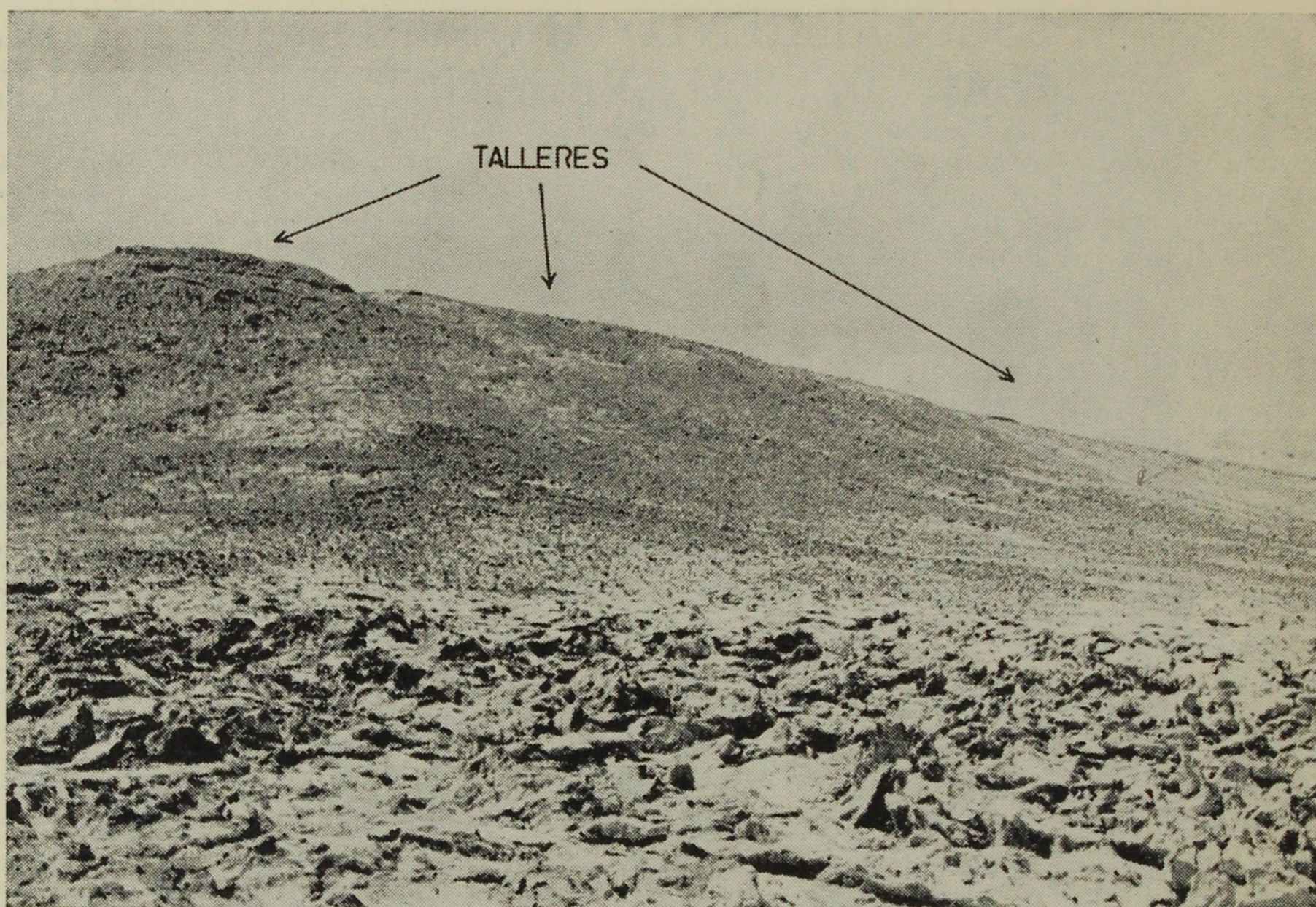


Figura 2. Cerrillo aislado, testigo del relieve original, al margen oriental del Salar. En su cumbre y pendientes se ubican los litos y artefactos líticos de una temprana ocupación de cazadores y recolectores subandinos. En el plano inferior se observa la típica costra del Salar. (Sitio: Talabre-5)

Un resumen muy breve de la primera temporada de trabajo de campo fue presentada al Congreso de Americanistas celebrado en septiembre del año 1966 en Mar del Plata (Argentina), oportunidad en que se postuló la ubicación de este complejo en un tiempo temprano, hacia la base de la secuencia preagrícola del Departamento del Loa¹.

Posteriormente, y a consecuencia de la instalación de la Estación de Campo de la Universidad de Columbia en Calama, dirigido por el Dr. Edward P. Lanning, en Convenio con la Universidad del Norte de Antofagasta, recibimos su noticia que incidía en el interés de realizar trabajos arqueológicos en un sector específico del Salar de Talabre: "De las muchas zonas arqueológicas que hay en el norte de Chile, quisiéramos dedicarnos primero al estudio de la parte occidental del Salar de Talabre. Esta zona ha sido escogida por varias razones, entre las cuales la más importante es el peligro que corren los sitios arqueológicos. Esta parte del salar recibe los desagües de las plantas de Chuquicamata". "Ud. conoce la importancia de la zona arqueológica de Talabre, y estoy seguro que Ud. está de acuerdo que se requiere acción inmediata y enérgica para estudiarlas antes que desaparez-



Figura 3. Superficie del sitio Talabre-5. Se distinguen los bloques o nódulos de donde obtenían gruesas lascas para la elaboración de artefactos

can". "Como la Universidad de Chile está trabajando actualmente en la parte oriental, o seca, del Salar de Talabre, y como nosotros proponemos trabajar en la parte occidental de los desagües, tracemos claramente la línea que divide las dos zonas" (comunicación personal, 23 de septiembre de 1966).

Estos planeamientos de "salvataje" de sitios arqueológicos fueron recibidos positivamente, y desde septiembre del año 1966 son investigados en el área marginal de la cuenca con agua de relaves, por el eficiente arqueólogo norteamericano.

En la fase preliminar de nuestros estudios se ubicaron 10 sitios arqueológicos principales, incluyendo el primer sitio descubierto por el profesor informante. Se caracterizan por ser ocupaciones con evidencias superficiales de elaboración de artefactos líticos, que fueron colectados sin criterio selectivo: artefactos terminados, frakturados, en elaboración; además se registraron muestras de nódulos, núcleos, lascas no elaboradas y desechos de percusión. Conjuntamente se levantaron materiales totales en cuadrículas representativas. La cifra total de artefactos alcanzó a 7.750 especímenes, en los 10 sitios principales que constituyeron una unidad localizada, que especifica mejor un área reducida, en función de la primera fase de la investigación.

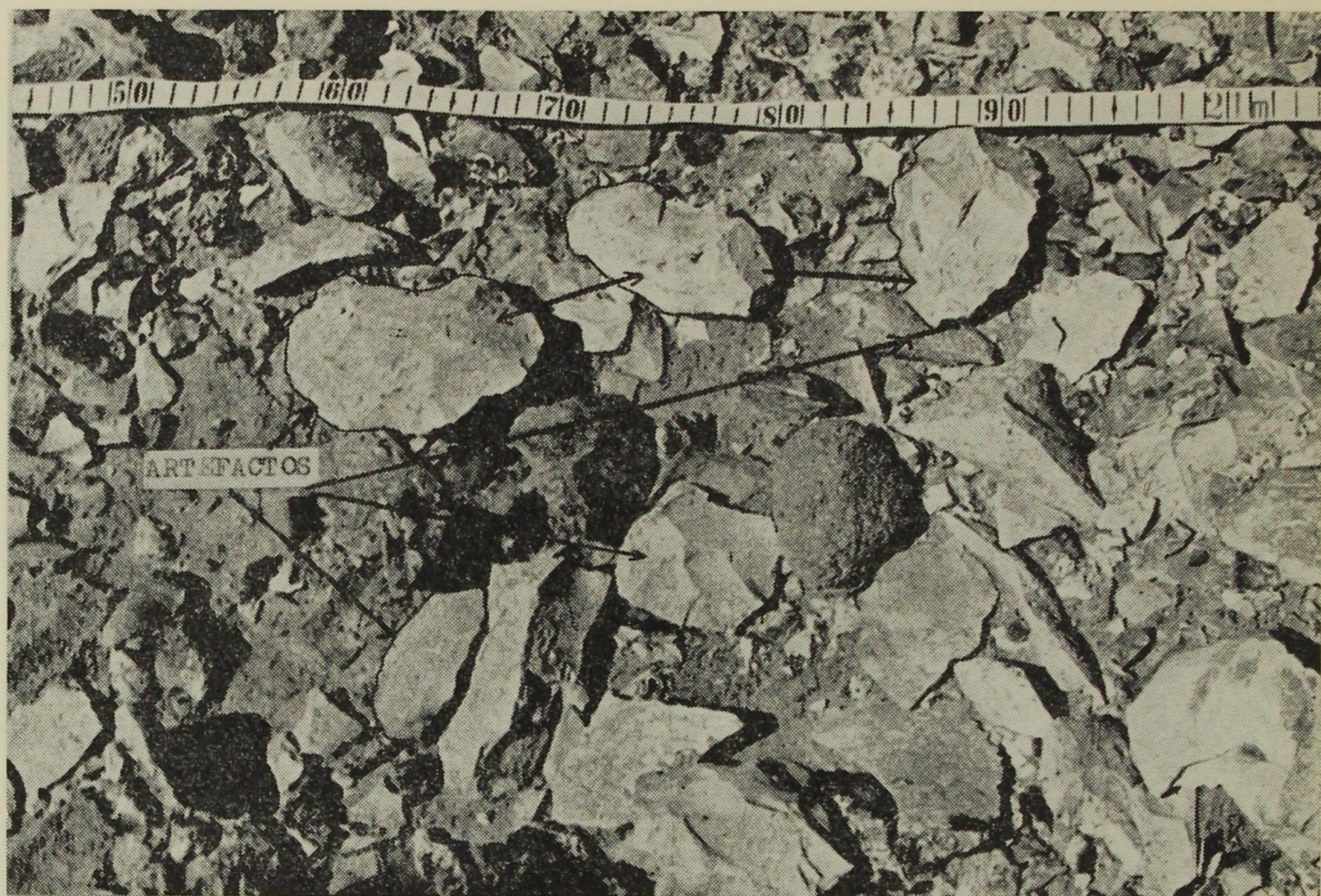


Figura 4. Detalle de la superficie del sitio. Talabre-5. Se observan los artefactos, en un sector de alta densidad

Una visión general ubica al Salar de Talabre entre Chuquicamata y el río Loa (dirección E) con una morfología de cuenca excavada dentro de una zona relativamente plana, correspondiente a las "capas del Loa", que debió ser modelada en algún período geológicamente más o menos reciente. Sobre las depresiones excavadas tuvo lugar la génesis del salar. Sobre las capas planas afloran cerros con rocas fundamentales del Jurásico y Cretácico. En el plano superior y cerrillos islas que dominan y limitan la cuenca del salar, se sitúan los talleres de elaboración de artefactos, bordeando las digitaciones secas en el borde oriental del salar. Es evidente que estas ocupaciones estaban vinculadas a una ecología lacustre, que posteriormente se transformó por las diversas etapas de disecación. Existieron aportes acuíferos incluyendo algunos aportes subterráneos, escasas filtraciones actuales permiten el crecimiento de la vegetación natural.

Estos yacimientos arqueológicos se ubican entre 3 a 15 m sobre el nivel actual del salar, aunque en determinados casos se registran desplazamientos de artefactos y litos hacia la línea actual del salar, escurridos desde las pendientes y planos superiores de los sitios principales. La ubicación de los talleres y paraderos están

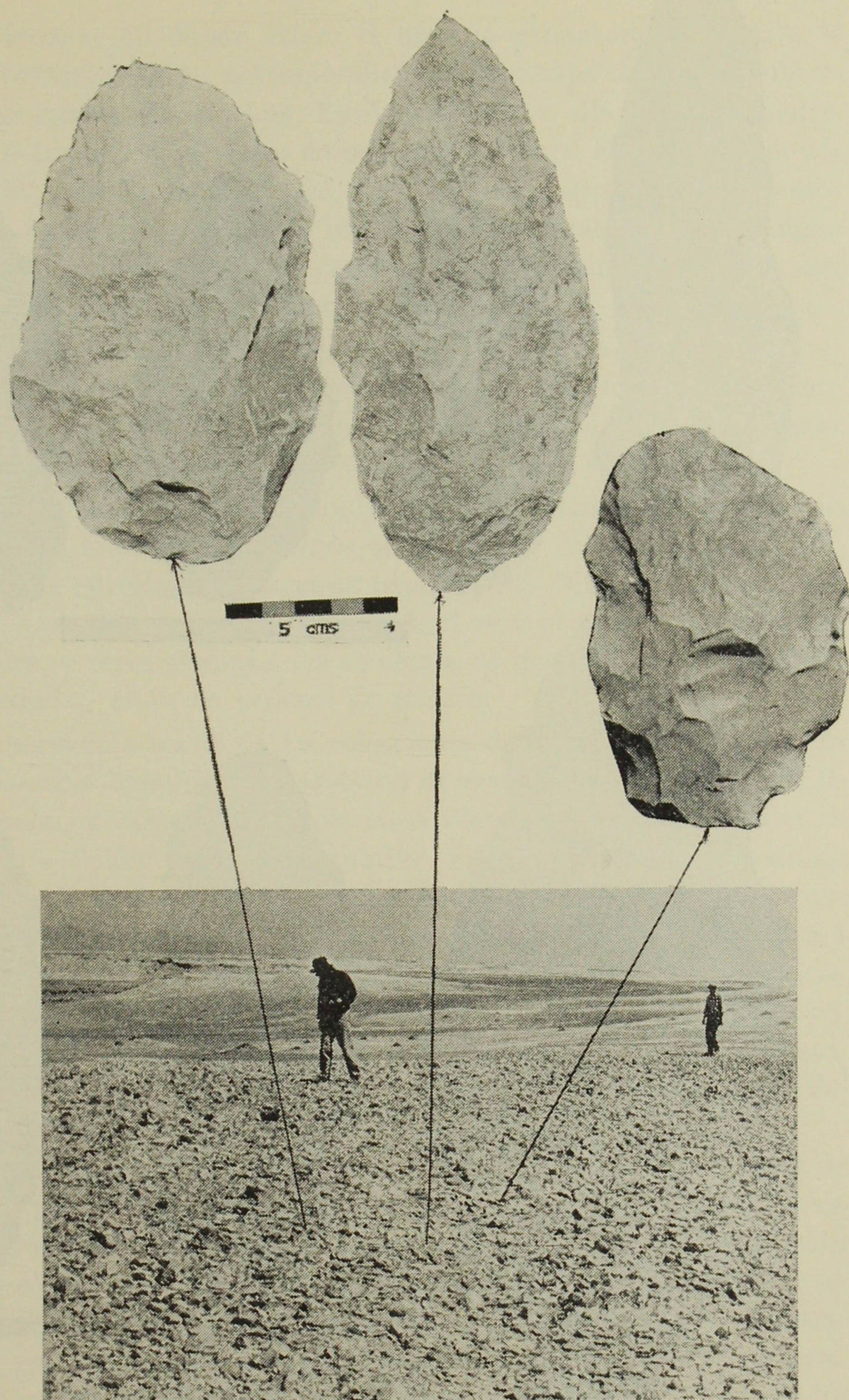


Figura 5. Sector Sur de la superficie del sitio Talabre-7. En el primer plano es posible comprobar la alta densidad de artefactos. En el segundo plano, superior, se aprecia la depresión de la cuenca. Los tres artefactos destacados son bifaces, típicos en todos los sitios reconocidos



Figura 6. Conjuntos de artefactos típicos del Complejo Preagrícola Talabre. En el plano superior se observan en ambos extremos los instrumentos monofaces minoritarios. El resto de toda la lámina son bifaces, que en conjunto sirvieron para la caza y la recolección en un ambiente lacustre diferente al actual (las medidas son en centímetros)

relacionados a los sectores en donde aflora la materia prima adecuada para la confección del instrumental lítico, correspondiente a una capa de nódulos intercalados dentro de los estratos del río Loa. Estos nódulos son silíceos (tipo pederrenal blanco), de fácil fractura, ordenados en una capa calcárea. En general son nódulos grandes de 100 a 30 cm de diámetro, de donde se desprenden fragmentos menores, empleados en la elaboración. Es interesante adelantar que son elementos masivos, sin grietas, lo suficientemente compactos para producir artefactos con adecuado control de las técnicas de desbaste.

Los artefactos son generalmente de tamaños regulares y grandes (percusión y retoques) en relación al menor tamaño y peso de las industrias del río Loa. Algunos grupos de instrumentos logran definir el complejo, aunque habrá que esperar el análisis detenido de los cuadros tipológicos de los diversos sitios:

a) Grandes bifaces de contornos lanceolados; b) Grandes bifaces de contornos almendrados; c) Grandes bifaces de contornos elípticos; d) Bifaces regulares lanceolados; e) Monofaces estrechos de extremos rebajados; f) Bifaces no espesas con filo en un lado; g) Raspadores de diversos tipos; h) Lascas pequeñas con retoques; i) Matrices bifaciales; y otros grupos cuya tipología, al igual que la totalidad de las evidencias registradas, están en proceso de estudio.

De acuerdo a lo observado a través de las colecciones del material lítico, es claro identificar una frecuencia bastante representativa de grandes bifaces con formas almendradas, lanceoladas, y variaciones similares. No hay puntas de proyectiles similares a los complejos Tulán, Puripíca, Tambillo². En consecuencia, es imposible establecer relaciones con la tipología de Intihuasi³, del mismo modo que el conjunto de artefactos del complejo Talabre no corresponden a la morfología lítica del río Loa⁴. Para iniciar el estudio comparativo se deberá revisar los tipos descritos en los yacimientos de Chivateros⁵ y Ampajango⁶, por ejemplo; de donde es posible obtener relaciones acertadas. Vinculaciones más cercanas podrán estrecharse con los yacimientos Gatchi, Loma Negra y Fundiciones de la zona de San Pedro de Atacama²; además de otros sitios momentáneamente no considerados.

Un planeamiento hipotético nos permite formular que estamos en presencia de un nuevo complejo preagrícola temprano, de importancia fundamental en el estudio de las primeras ocupaciones de la región subandina del norte de Chile. Son evidencias Pre-Ayampitín³ y seguramente Pre-Lauricocha⁷ que inician la secuencia lítica regional en ambientes lacustres subandinos. Es inoportuno situar un tiempo seguro, pero las mismas relaciones anteriores pueden afirmar un desarrollo ocupacional que retrocede hacia los 10.000 años a. C. La falta de fechados radiocarbónicos para evidencias líticas similares con registros de bifaces (v. gr. Am-

pajango) mantiene activa la discusión sobre la exacta posición cronológica en la región andino-meridional; en este panorama se integrará ahora el complejo Talabre, con nuevas perspectivas para la investigación.

BIBLIOGRAFIA

¹Lautaro Núñez, *Arqueología del rectángulo Loa-Camiña*. Trabajo presentado al Congreso de Americanistas en Mar del Plata. Argentina, 1966.

²Gustavo Le Paige, *El Prececerámico en la cordillera Atacameña y los cementerios del período agroalfarero de San Pedro de Atacama*. Anales de la Universidad del Norte. N° 3. Antofagasta, Chile, 1965.

³Alberto Rex González, *La estratigrafía de la gruta de Intihuasi (Provincia de San Luis, República Argentina) y sus relaciones con otros sitios prececerámicos de Sudamérica*. Revista del Instituto de Antropología, Universidad Nacional de Córdoba. Tomo I, Córdoba, Argentina, 1960.

⁴Mario Orellana, *Informe de la primera fase del Proyecto arqueológico Río Salado*. Antropología, Publicación del Centro de Estudios Antropológicos, año III, Vol. III, Número único, 1965.

⁵T. G. Patterson-E. P. Lanning, *Changing settlement patterns on the Central Peruvian Coast*. Nawpa Pacha N° 2. Institute of Andean Studies. Berkeley, California. USA, 1964.

⁶Eduardo M. Cigliano, *El Ampajangense*. Instituto de Antropología de Rosario. Universidad Nacional del Litoral. Publicación N° 5. Rosario. Argentina, 1962.

⁷Augusto Cardish, *Los yacimientos de Lauricocha. Nuevas interpretaciones de la prehistoria Peruana*. Studia Praehistorica I. Centro Argentino de Estudios Prehistóricos. Buenos Aires. Argentina, 1958.

ALUMNOS UNIVERSITARIOS NO DEBEN INTERRUMPIR SUS ESTUDIOS POR FALTA DE RECURSOS

LABORES DEL SERVICIO DE BIENESTAR ESTUDIANTIL DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

"Nuestro Servicio de Bienestar Estudiantil cumple una labor específica y bastante compleja: evita que un alumno por falta de recursos interrumpa sus estudios y no termine su carrera. Cuando surgen aquellas circunstancias le facilitamos algunos medios creando en él una conciencia sobre su responsabilidad frente a esa ayuda".

Con estas palabras Diana Burstein Grimberg, Jefe del Servicio de Bienestar Estudiantil de la Universidad de Chile, define el papel que desde 1933 desempeña un organismo técnico, colaborador de la función docente y cuyos programas de asistencia monetaria y social benefician a un gran porcentaje de futuros profesionales que se forman tanto en Santiago como en provincias.

Entre tales aspectos, ocupan un primer lugar las necesidades financieras. Prosiguen en orden de importancia los asuntos de residencia, alimentación, salud física y mental, recreación, trabajo y otros. Las cifras siguientes confirman este panorama:

22.091 personas constituyen la matrícula de 1966. De esa suma, investigaciones realizadas en diferentes épocas y en varios sectores indican que un 20 por ciento del alumnado universitario requiere auxilio material. Y aquel es un porcentaje constante, pues informes estadísticos preliminares (año 1949), señalan que entre el 15 y el 20% no podía sufragar sus gastos.

Un análisis reciente de la Oficina de Planificación corrobora esta cifra e implanta estratos socioeconómicos con rasgos bien definidos: uno de nivel superior, en proporciones de un 80 a 85%, el otro inferior de 20%, configurado por jóvenes cuyos padres o apoderados presentan estas características desde el punto de vista escolaridad, posición ocupacional e ingresos *per capita*, generales y mensuales, y que varían entre Santiago y otras ciudades donde funcionan sedes o Centros Universitarios.

INGRESO PER CAPITA EN TERMINO DE SUELDOS VITALES (del jefe de hogar).

— Un vital (E^o 280) o menos *per capita*: Santiago: 38,6%; Valparaíso: 60,1%; Centros Universitarios: 86,2%.

— Dos vitales (E^o 280) o menos *per capita*: Santiago: 38,6%; Valparaíso: 60,1%; Centros Universitarios: 86,2%.

— Dos vitales y hasta cinco o más: Santiago: 22,6%; Valparaíso: 11,3%; Centros Universitarios: 2,7%.

NIVELES DE INGRESO EN GENERAL (no *per capita*).

Santiago: sólo un 0,9% de quienes dirigen una casa poseen entradas equivalentes a un sueldo vital o menos y un 56,6% cinco vitales o cantidades superiores. Valparaíso, un 2,1% con sueldos de un vital y menos, y un 33,4% de cinco vitales o más. Centros, 21,6% un vital o menos; 14%, entre cinco vitales o más.

PROMEDIO DE INGRESOS MENSUALES

Santiago: 7 vitales y medio; Valparaíso, 4 vitales y medio; Centros, 3 vitales.